

«Hablo de gente que toma impulso y sigue»

JOAN REVILLAS



La hija de Marlene interrumpe la entrevista. Explica que su mamá siempre dice que tiene «sangre obrera» y, de paso, aprovecha para decir que su poema preferido es uno en los que su mamá habla «de mujeres de roca».

—¿Cómo nace su libro?

—Tengo una página de Facebook y publico poemas y, como estaba participando en el 15-M en Reus, fui contactando con diferentes redes sociales. Un día un músico francés me preguntó si los había publicado.

—¿Qué pasó?

—Que le pregunté quién publicaría a una inmigrante que trabaja en limpieza y con una educación que equivalente al bachillerato, pero me proporcionó el nombre del editor de ABC'éditions, y me dijo que le enviara mis escritos. Lo hice y me contestó enseguida.

—¿Habla francés?

—No. Claro que no.

—¿Y entonces?

—El editor, Jean-Jacques, me dijo que me iba a publicar, que le daba igual si hablaba de amor, de revoluciones o de lo que quisiera.

—Y eso sucedió en...

—En julio del 2012, y un día me escribió preguntándome qué pasaba con los escritos. Le conté que no tenía tiempo: por la mañana hago labores de cuidadora, y por la tarde limpio pisos. Me dijo que me liberara unas horas, que él me pagaría.

—Espere, llegó a Catalunya en el 2005.

—Sí, salí de Chile porque quería encontrar mejor calidad de vida. No vine por razones políticas, mis motivos eran económicos.

—¿De qué trabajaba en Chile?

—En una casa, de interna. Cuidaba a dos ni-

ños pequeños, pero terminé haciéndome cargo hasta del que estaba en la universidad. Y, a pesar lo mucho que trabajaba, el salario no me alcanzaba para mantener a mi familia. Chile es carísimo. Ese es un capitalismo feroz.

—¿Vino sola?

—Sí. Dejé a dos de mis cuatro hijos con mi mamá. Uno está en la universidad y el otro, en la secundaria.

—¿Y aquí?

—Llegué a El Vendrell y empecé a hacer faenas de limpieza y también repartía libros de un club.

—Y siete años después publica *Marichiweu!* ¿Qué significa?

—Es mapuche y significa: *Diez y mil veces venceremos*. Siempre reivindicaba la causa mapuche y a Jean-Jacques le gustó, yo no estaba de acuerdo. Mi libro habla de lo cotidiano, pero él me hizo ver que hablo de personas que luchan, que sobreviven.

—Los lectores dicen que son poemas insurgentes y vitalistas.

—Hablo de la necesidad de reivindicar. ¡Mi madre salía a quemar neumáticos durante la dictadura y hacíamos caceroladas!

—¿Siempre ha escrito?

—¡Claro! Mi mamá se quedó sola con cinco hijos en plena crisis de los 80. Yo escribía para evadirme. A veces en la televisión mostraban anuncios de comida y mi hermana y yo cerrábamos los ojos y jugábamos a que nos comíamos lo que veíamos en la pantalla. No teníamos ni agua ni gas, los vecinos nos ayudaban.

—El prólogo lo firma el subcomandante Marcos.

—Y al principio tampoco estaba de acuerdo. Pensaba que la lucha de ellos es distinta a la mía, pero no somos distintos, somos iguales: luchamos para que la gente tenga una vida más justa. Le envié una carta, que también está en el libro.

—¿Le respondió?

—No. ¿Le puedo decir algo?

—Claro.

—Creo que el libro habla de personas que toman la decisión de caminar, de tomar impulso y seguir y que son capaces de construirse de nuevo, de seguir luchando.

—¿Siente que se ha construido de nuevo?

—Sí, o te adaptas y construyes tu historia o te vas aislando. Yo lo que hice fue traerme mi historia y la junté con la historia que construí acá. ≡

Marlene Feeley

Un contacto en Facebook leyó sus poemas, la puso en contacto con una editorial en Francia y acaba de publicar un libro «insurgente».

POR
Catalina Gayà

